

PERDIDAS VALIOSAS E INNECESARIAS

Quisiera expresar la firme convicción de la importancia de la ciencia para la humanidad. Unámonos a la idea de Rodin del penoso esfuerzo del pensador, que, como Pasteur, "cree como una roca en el triunfo de la ciencia y la paz sobre la ignorancia y la guerra".

No hay, por lo tanto, ninguna iniciativa más importante que la que procura unir las fuerzas del pensamiento de todas las naciones, las fuerzas juveniles ante todo, de las que depende el futuro. Nadie podrá contradecirme cuando digo que el actual régimen social favorece esencialmente a los acaudalados. Mientras está abierto el estudio en las Universidades a los jóvenes de familias pudientes, constituye una difícil meta para los hijos de padres que sólo disponen de recursos limitados. Pierde así cada año la nación una gran parte de sus más raras y valiosas fuerzas vitales. ¿Qué interés puede tener en esto la comunidad? ¿No es su deber favorecer la germinación de las dotes científicas? ¿O es tan rica que puede renunciar a estos jóvenes talentos?

Estoy convencida y mis experiencias lo confirman, de que auténticas dotes científicas constituyen un sensible y preciosísimo bien y de que dejar que se pierdan es absurdo, por no decir criminal. Debe ponerse el mayor cuidado en hacer posible su pleno desarrollo. Para una sociedad que se preocupa de su futuro es una esencial obligación el estímulo de las dotes juveniles.

MARIE CURIE